



REFLEXIÓN EVANGÉLICA SEMANAL



II DOMINGO DE PASCUA O DOMINGO DE DIVINA MISERICORDIA

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

En el Evangelio del Domingo de la Divina Misericordia de esta semana experimentamos la aparición de Jesús en la que anima a los temerosos discípulos y resuelve las dudas de Tomás. "Tomás el incrédulo pensó que necesitaba tocar las heridas de Jesús, pero una vez que Jesús le habló con las palabras: "...y no seas incrédulo, cree", la Palabra de Dios fue suficiente. Fueron sus oídos los que le llevaron a creer. Para los cristianos de todos los tiempos, siguiendo este profundo testimonio de Tomás, la fe viene a través de la audición - "Lectio Divina" - la audición del Evangelio predicado.

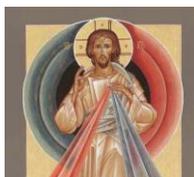
En tu reflexión de esta semana, considera usar lo que San Ignacio de Loyola llamaba "santa imaginación" para situarte en el Cenáculo "cuando las puertas estaban cerradas, donde estaban los discípulos..." Sé testigo, junto con los discípulos, de la primera aparición pública de Jesús desde la resurrección. Experimenta la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles. Recuerda, si puedes, tu primera experiencia en la que el Espíritu Santo te concedió este don. Para todos los que experimentan este momento, es el cumplimiento de la promesa de Jesús en la Última Cena. "¡La paz esté con vosotros!"

"Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo... A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados; y a quienes se los retengáis, les serán retenidos". ¿Cómo es posible que estas poderosas palabras lleguen a tus oídos? A través de la divinización que se nos concede en el bautismo. Entonces, esta afirmación radical cobra vida en nosotros al asumir el Sagrado Corazón de Jesús y su misericordia. Tu meditación puede ser para ti una manifestación de la realidad del Cuerpo Místico de Cristo, "...Cristo dio de sí mismo a los apóstoles, a los profetas, a los evangelistas, a los pastores y a los maestros, para que equipasen a su pueblo para las obras de servicio, a fin de edificar el cuerpo de Cristo..." ver Efesios 4:4-13

Cuando el relato evangélico pasa a Tomás el Dudoso, su problema no es sólo suyo. La mayoría de nosotros hemos tenido dudas similares en algún momento. Aunque hayamos expresado el deseo de creer, las barreras interiores ciegan nuestros sentidos espirituales. Por eso es tan importante que volvamos a este Evangelio cada año. Jesús, en su divina misericordia, se apareció por segunda vez, dando a Tomás la fe que necesitaba. Jesús no reprende, como cabría esperar, sino que da a Tomás, a través de su Palabra afirmadora, una fe sustentadora más profunda. La Palabra de Jesús se dirige a todas las generaciones de cristianos que se enfrentan al reto de creer sin haber visto.

El versículo final de este Evangelio es una invitación de Jesús a que entretejamos su historia en la historia de nuestras vidas: "que lleguéis a creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que por esta creencia tengáis vida en su nombre".

En la reflexión de esta semana, que la imagen divina de Jesús se te aparezca como se le apareció a san Faustino con la mano derecha levantada en señal de bendición y la izquierda tocando su manto por encima del corazón.



*Por su dolorosa pasión
de su dolorosa pasión
Ten piedad de nosotros
y del mundo entero.
Coronilla de la Divina Misericordia*

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto”.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.